EL VIAJE A BURDEOS DE SOLEDAD PUÉRTOLAS

SZU PIN WANG
Universidad de Valladolid

1. INTRODUCCIÓN

Con esta obra, Soledad Puértolas nos hace reflexionar sobre nuestra decisión, nuestra circunstancia social, nuestro estado físico y espiritual, e incluso acerca de muchas cuestiones para las que posiblemente no haya claves. *Burdeos* se divide en tres partes. Algunos de los protagonistas aparecen y desaparecen en uno de los capítulos. Parece que las tres partes no tienen nada que ver entre sí, pero, si miramos bien, observaremos la repetición de algunos de los temas y veremos su significación simbólica. Todas las historias se nos cuentan a través del narrador omnisciente en tercera persona. Según va contando la historia, los lectores se implican como si estuvieran dentro de la obra.

En la primera parte, "Pauline", el narrador habla de la protagonista, Pauline Duvivier, describiéndola detenidame. Pauline sufre mucho desde la muerte de sus padres. La rutina le hace sentir que la compañía de su padre, Marcel Duvivier, es para siempre: "Sin él, Pauline se quedó sola en el mundo."(*Burdeos* 26) Esa es su primera lección de vida. La historia continúa con una serie de episodios complicados: se trata el asunto desagradable de la doncella Gracielle, y el escándalo de Rose Fouquet con el director de la empresa.

Y desde aquí va presentando al resto de los personajes femeninos: Florence Clemente, Grecielle, la criada Madeleine, Chantal, la otra protagonista, Hélene Dufour, quien por cierto, ha ocupado un lugar clave en el desarrollo de los acontecimientos. El narrador se refiere a varios

casos, que cuenta con todo detalle y que sirven para destacar el recuerdo imborrable y la impresión que han dejado en Pauline y sus padres.

En la segunda parte, "Entre dos mares", el narrador se centra en tres nuevos personajes: René Dufour, el señor Dufour y Hélene. El cambio rotundo en el seno familiar ha influido mucho en la infancia y el desarrollo posterior de René. El señor Dufour necesita un matrimonio en paz. Pero nada más lejos de la realidad: cada uno aspira a realizar su propio sueño, y todos confian en que pueden conseguir lo que les falta dentro de esta relación inestable. René tiene alguna experiencia en el amor, pero desafortunadamente resultó fallida. El noviazgo con Suzanne nunca ha llegado a formalizarse. A veces, incluso el propio René tiene dudas acerca de sus sentimientos, ¿es eso el amor, el atractivo o simplemente compasión?

Aparte de eso, René parece no tener confianza con sus padres desde hace tiempo: "En la sala había un gran estruendo de música y voces elevadas, pero entre ellos se produjo el silencio" (*Burdeos,* 80) No suele confesar lo que piensa siente al señor Dufour, y no lo expresa hasta la aparición del chico inglés Leonard Westley, el cual, según la descripción del narrador, "no tenía otra ocupación más importante que dejarse invitar por sus amistades, aceptó la oferta de pasar unos días en casa de René. Burdeos le parecía una ciudad arcaica y solemne pero le gustaba, porque le atraían, para examinarlas con ojos críticos, sus viejas costumbres." (*Burdeos*,96) Westley le ha dado a René algo que le faltaba: comprensión. Con lo cual, se hacen buenos amigos. Un día, el señor Dufour le dice a René que se va a retirar completamente del trabajo, y René se da cuenta del cambio de su padre: "Sus ojos expresaban satisfacción, liberación." (*Burdeos*, 99) Pero la vida siempre nos trae cosas inesperadas, y su fiel amigo Westley fallece a causa de unas fiebres intermitentes.

En la tercera parte, "Las capitales del mundo", el narrador nos invita a descifrar la historia de los protagonistas por medio de ciertos episodios frívolos. Como ya hemos dicho, parece que vemos tres partes individuales, pero efectivamente hay una cierta relación entre ellas. La señora Skalnick (Hélene) ha tenido tres hijos en su segundo matrimonio: Patrick, Sheilla, y Lillian Skalnick. Sin embargo, el divorcio de John Skalnick y Hélene ha influido mucho en el futuro de los hijos: "Cada uno tiró por su lado." (*Burdeos*, 107) La protagonista, Lilly, es otro ejemplo de independencia de las mujeres en el hogar. También intenta rehacer su vida tras el fracaso del matrimonio con Stephen. Sin embargo, los encuentros ocasionales con amigos han dado paso a una incipiente historia romántica. Es obvio que Lilly no quiere rechazarlo, sino que está

dispuesta a aceptar cualquiera posibilidad de futuro: los amoríos con Ben Harrison y Friederiche Maag han reflejado, de alguna manera, su vacío existencial.

2. El ANÁLISIS TEMÁTICO Y SUS COMENTARIOS

2.1 La felicidad absoluta

En *Burdeos*, digamos que no la hay, pero es posible que sí exista entre nosotros. Hablaremos de esta cuestión a continuación. Aparentemente, todas las protagonistas de *Burdeos* nos transmiten un problema común: en su mayoría, no han alcanzado un estado pleno de satisfacción, no están contentas con su propia condición. La felicidad parece simple, pero cada uno tiene su propia interpretación. Nos hemos dado cuenta de que el matrimonio, efectivamente, ha sido la razón determinate de todas las tragedias en *Burdeos*. Merece la pena observar cómo nuestra autora plasma esta situación en la obra. Suele haber una serie de interrogaciones entre las líneas que propician un ambiente idóneo para la reflexión en cada palabra y en cada pensamiento metafísico de los personajes. Veamos el caso del señor Dufour y Hélene, René y Suzanne, Henri Combart y Bianca, Lilly y Stephen, e incluso el de Nadia y Friederich. En *Burdeos*, estas parejas han sufrido mucho en su "relación amorosa". Algunos de ellos tratan de conseguir su propio final feliz y otros se dan cuenta de sus errores. Por cierto, algunos casi ni establecen esa relación legal, simplemente quieren aprovechar el presente dejando todo lo demás de lado. S.P. ha puesto mucha atención en que el matrimonio nunca ha sido el único camino dirigido a la felicidad. Tener un carácter independiente es muy importante en el éxito del individuo; en cambio, no es indispensable contar con la paz y la armonía conyugal. En *Burdeos*, Hélene y Lillian han sido dos ejemplos "negativos". ¿Es inocente que las dos protagonistas acaben siendo desgraciadas? ¿Se las considera mujeres deshonradas? Nada más lejos de la realidad: todo el mundo les expresa su amabilidad y admiración, tanto por sus éxitos como por la elegancia con la que se enfrentan al conflicto. Siempre saben cómo sacar el máximo partido a la vida y consiguen lo que necesitan enfrentándose a sí mismas con sinceridad. Si viven felizmente no es porque se hayan liberado del matrimonio, sino porque por fin han logrado vivir por sí mismas. Aparte de eso, nos fijamos en la otra situación: las debilidades del ser humano. Obviamente, los protagonistas han sufrido mucho por sentimientos naturales como la soledad, la

confianza, la melancolía, la ansiedad, el vacío, la ambición etc., Al fin y al cabo, somos de carne y hueso. La vida es una lucha constante sin destino. Si alguien no ha conocido la decepción, ¿cómo vencerá las debilidades?.

2.2 La posición de feminista de S.P. en *Burdeos*

Es obvio que *Burdeos* está llena de papeles femeninos y cada uno de ellos, ciertamente, ha ocupado un lugar particular: todas son las protagonistas. Hemos observado que los papeles femeninos engrandecen a las que tienen mucha más capacidad para luchar contra sus abismos. Sin embargo, algunos papeles femeninos eligen resignarse a su situación desigual por varias razones.

2.3 La soledad y la solidaridad

En *Burdeos* hemos observado las debilidades del ser de humano, si bien nuestra autora nos las representa de varias formas. Buscamos a continuación algunos casos destacados que sirven para interpretar la realidad creada por S.P. Ante todo, nos enteramos de que hay una conexión mutua entre sentimientos humanos. Nos referimos al amor, la venganza, la confianza, la melancolía, la soledad, e incluso a los que hemos analizado en las partes anteriores: la felicidad, el sentido de existir, etc. Imaginemos esas sensaciones como si fueran los dos lados de una moneda, o mejor dicho, las cosas que son en general relativas, de las que nunca podremos descifrar el misterio.

En cuanto al personaje René, quien ha sufrido el abandono en la infancia y después ha tenido relaciones amorosas (frustradas) con las mujeres. Nos damos cuenta de que este personaje tampoco sigue luchando con estas "catástrofes" en su vida posterior. Sin embargo, René intenta buscar otras salidas como la amistad y los consuelos que le ha ofrecido el campo. René confia en que la naturaleza le puede aliviar, y además le puede alejar del "dolor" que le había producido la vida en la ciudad.

Opinamos que estos dos métodos son una estrategia para superar a los abismos interminables del personaje. Además, René ha conseguido mucha fuerza espiritual mediante la amistad con Leonard Westley, que se ha convertido en el apoyo adecuado y la visión llena de luz que nunca le ha tenido acerca de otras cosas. René sufre al principio por su soledad, pero más adelante empieza a disfrutar de la soledad. Este cambio crucial creemos que tiene su interpretación lógica.

En cuanto al personaje Lillian Skalnick, su confusión y la consciencia posterior han sido un hecho incuestionable. En el presente párrafo intentamos enfocar en el "vacío" y la forma de superar Lilly sus problemas. Es cierto que la relación amorosa con Benjamín Harrison es la causa principal por la que Lilly sufre mucho, pero es consciente de todo y por fin decide acabarlo cuando "la felicidad de los primeros días se ha quebrado". La soledad está a su lado, pero este personaje, Lilly, logra convertirse en el prototipo de mujer en la Edad Moderna. Como hemos comentado, Lilly sabe perfectamente disfrutar del momento, y la fortaleza de carácter es una parte muy valiosa en el seno de su familia. Creemos que Lilly tiene capacidad para luchar; pero, aparte de eso, nos damos cuenta de que la naturaleza también es refugio sempiterno. El otro es la poesía alemana de Friederich Maag. Es decir, la naturaleza y la poesía producen algo mágico en el interior del personaje. A veces, cuando sobran las palabras, cuando estamos en el tiempo difícil, existe otro tipo de apoyo no menos necesario.

El cambio de Lilly viene de su consciencia: "Lilly miró hacia atrás y se asombró de que el amor o la persecución del amor hubiera ocupado tanto lugar en su vida sin que ella se hubiera dado cuenta." (*Burdeos*, 145). Lilly ha de deslindar esa confusión y luchando con la solidaridad por bandera. Cualquier tipo del paisaje le trae a Lilly su energía necesaria, simplemente por producirle belleza. El paisaje funciona en nuestra vida como las estaciones: no siempre ha sido primavera; de hecho, el invierno es mucho más largo. Según lo que el narrador nos ha dicho en cuanto al estado de Lilly, observamos cómo "[...] llena de estas poderosas y vagas sensaciones, se hallaba dispuesta a descubrir más ventajas en su viaje. [...]" (*Burdeos*,122)

3. REFLEXIÓN Y CONCLUSIÓN

Hemos visto que el narrador de *Burdeos*, aparte de transmitir el hilo del argumento, ha establecido muchas preguntas sugerentes en cada uno de los tres capítulos. Observemos la reflexión del señor Dufour cuando está preocupado por su hijo soltero en este mundo de calamidades. ¿Qué protección podía prestar a su hijo fuera de este terreno?. Todo se acaba en la vida, la riqueza y los privilegios, y hasta la sensibilidad y el gusto por la belleza; que tan costosamente se adquieren, se puede venir abajo de la noche a la mañana por un paso equivocado, por un mal golpe de suerte. (*Burdeos*, 66)

Es cierto que el narrador omnisciente nos lleva a descubrir el temor del señor Dufour a lo largo del argumento, como el padre que conoce el interior de su hijo René, aunque nunca ha querido expresarlo abiertamente. En *Burdeos*, la descripción del narrador se convierte en el monólogo de los protagonistas, como una especie de reflexión ante su propio estado. Recordemos el caso de Lillian cuando viaja a San Sebastián y se queda en la habitación del hotel, ya que no quiere bajar a comer. Asoma la cabeza por la ventana, y cierta emoción le invade de repente. Lo que ha visto parece un sueño al comtemplar el panorama de la bahía: "Aquellos paseantes, aquellos niños que corrían delante de las criadas, aquellas familias parsimoniosas,[...]" (*Burdeos*, 122), y más adelante está hundida en la meditación, mientras se desprende lo perdurable en el mundo: "[...] lo que pervive es el lento girar de los astros, la melancólica sucesión de las estaciones y de las vidas, la sabiduría de los gestos, las miradas, el tono de la voz." (*Burdeos*, 123) Cada protagonista aprende su propia lección en el viaje. En *Burdeos*, el criterio de conseguir la felicidad no es el único. Cada personaje busca lo que le falta mientras se siente vacío. S.P. nos ha revelado los deseos íntimos del ser humano que sirve para reconocer la realidad de nuestra vida. El viaje a Burdeos tiene valor de imponderabilidad, y nos ha alimentado por las experiencias de los semejantes, por el esplendor del triunfo. La relación entre René y Suzanne ha sido un dilema y cuando esta relación ha concluido, hemos percibido que del encuentro de ambos surge algo que permanece implícito. Para René, no existe ningún embarazo ni ninguna inquietud: "No era raro ver a Fanny, era lo normal. Era el signo de que la vida se había estabilizado alrededores de una línea, pasaban siempre las mismas cosas." (*Burdeos*, 100) En *Burdeos*, nuestra autora nos presenta la parte más dura de la vida por medio de estos personajes con historias, el viaje a Burdeos como viaje simbólico de reflexión. Sin embargo, al mismo tiempo, los lectores deberemos seguir andando y afrontando nuestro propio camino al terminar de leer esta magnífica obra. Ninguno de nosotros podemos predecir el futuro, será bueno o malo, pero de momento nos conformamos con aprender algo de "las historias" que hemos leído.

BIBIOGRAFÍA

Andrés, María Soledad de, Milagros Arizmendi, Guadalupe Arbona. *Letra de mujer escritura femenina y sus protagonistas analizados desde otra perspectiva*. Madrid: Laberinto, 2008.

Fuente, R. de la (Ricardo) , Fabian Gutiérrez Florez, María Rubio Martín. *El comentario de textos narrativos y teatrales*. Salamanca : Colegio de España, 1994.

Fokkema, Douwe Wessel, Elrud Ibsch. *Teorías de la literatura del siglo XX: estructuralismo marxismo estética de la recepción semiótica*. Cátedra: Crítica y Estudios Literarios, 1997.

López-Cabrales, María del Mar, Soledad Puértolas. *Entrevista. En: López-Cabrales, María del Mar. Palabras de mujeres: Escritoras españolas contemporáneas.* Madrid: Narcea, 2000.

Pedraza Jiménez, Felipe B, Milagros Rodríguez Cáceres. *Las épocas de la literatura española*. Barcelona: Editorial Ariel, 1997.

Puértolas, Soledad. *Burdeos*. Madrid : Espasa-Calpe, 1993.